

---

MIRAR(NOS): Príncipes, sueños y estereotipos

05/06/2015



Los cuentos de hadas se equivocaban. El príncipe NO despertaba a la princesa con un beso sino con una promesa. En sus brazos, ella estaría a salvo para siempre. Si no lo hubiera sabido la princesa hubiera preferido dormir para siempre.

Orson Scott Card

La gente cree. Ciegamente creen en dioses y adecúan su devoción al tamaño de su problema. El dinero, la casa, otra persona, una forma de vida, representaciones de yeso, pulsos de diferentes colores y estereotipos... la gente confía en los conceptos preestablecidos y por eso piensan saberlo todo, porque se guían por estereotipos.

De manera que vender lo prefabricado es una buena idea. A conciencia vivimos en un mundo donde lo nuevo, en primera instancia, es sinónimo de catástrofe; preferimos sentarnos en el mismo banco de ayer y si está ocupado la opción viable es quedarnos de pie.

Aunque usted lo recontraiegue desde niño(a) se trazó un modelo ideal de hombre, un simple esquemita. Fácil de conseguir, -probablemente creyó. Ahora mira al otro lado de la cama (aquel que tenga a quien mirar) y se percató de algo inevitable: se volvió un poco condescendiente con su lista, dejó que pasaran carretas y carretones.

Como soy mujer les presentaré una lista de lo que cada una espera encontrar:

1. Inteligente como Sheldon, guapo como JhonyDeep y que la haga reír como MrBean.
2. Poco conversador, le deja a Ud el protagonismo.
3. Sabe cocinar, planchar, lavar, cuidar a los niños e incluso lo disfruta.
4. Sus frases favoritas son: Te Amo mi amor y ¿Qué puedo hacer por ti?
5. Le deja a Ud el mando del televisor, prefiere lo que Ud prefiera.

Dejémoslo ahí, en este punto se habrá percatado de la necesidad femenina, ¡encontrar un robot! Por suerte, ya lo dijo quien lo dijo: "La vida nos pone a vivir como le da la gana", a pesar de nuestros modelos de ensueño.

Lo que toda mujer recibe:

1. Guapo como Sheldon, la hace reír como JhonyDeep (ocasionalmente dependiendo de la película) e inteligente como MrBean.
2. Al cabo del tiempo le hará saber que Ud solo tiene dos defectos: todo cuanto dice y todo cuanto hace.
3. Jamás ha lavado más que su ropa interior, se queda con los niños cuando no hay alternativas.
4. Su frase favorita es Goooooooooooooooooool, la segunda solo si es dicha por Ud: ¿Mi amor, qué puedo hacer por ti?
5. No cuente con el mando del televisor.

Ya en este punto se habrá dado cuenta de que es una broma. Aunque realmente incluso estudios científicos demuestran que nuestras exigencias (en todas las aristas) van cambiando, porque cambia el contexto, y si me lo pregunta, creo que también un poquito así por causa y efecto del calentamiento global: la gente piensa menos por culpa del calor.

Chistes aparte percátese de algo, no se concentre tanto en buscar a la persona perfecta como en ser usted la persona perfecta. Perfecta con limitaciones, porque como está dicho por allá arriba, en la perfección viene como un plus que fuéramos autómatas y entonces si sería muuuuuuy aburrido.

El príncipe que nos inculcó Disney... lea con atención lo que sigue: NO EXISTE. Por lo menos no de esa forma anclada en las historias que me contaba mi abuela y ahora cuento a mi sobrina, casi veinte años después el efecto sigue siendo el mismo: ahora Nany y antes yo, las dos nos quedamos dormidas con el cuento de los estereotipos. La mala siempre es muy mala, la princesita es buena y el príncipe apuesto.

Fíjese que hasta la cadena brasileña Globo nos vende el mismo modelo, con diferente período histórico. Seguimos engatusados en el truco de los culebrones, en algunos aspectos tan separados del pan nuestro de cada día que prefiero no seguir por ahí so pena de convertir esta columna en una crítica televisiva.